



RISE UP+

Encuentro 6
Levántate y sigue a Jesús

PJV Vedruna



Encuentro 6. Levántate y sigue a Jesús

preparación de la JMJ 2023 – Lisboa. Material para agentes de PJV



Recordamos

Hacemos memoria del encuentro anterior y nos disponemos a continuar en camino.



En Presencia

Como Familia Vedruna nos ponemos en presencia de Dios.

- **Canción:** “No guardes tu vida” Ain Karem: [NO GUARDES TU VIDA](#)
- **Post-it:** con una palabra o una frase expresamos cómo venimos a este encuentro de preparación y lo colocamos en algún lugar visible.

Evangelio según San Lucas (9,18-25):

Un día mientras Jesús oraba a solas, los discípulos estaban con él. Les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». «Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías; y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado» — respondieron. Él les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». «El Cristo de Dios» — afirmó Pedro. Jesús, quién los reprendió severamente, les ordenó que no dijeran esto a nadie. Y les dijo: «El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día».

Dirigiéndose a todos, declaró: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo?».



Pregúntate

Preguntas para la reflexión personal

- Las dos preguntas: «¿Quién dice la gente que soy yo?» «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» indican una diferencia entre cómo ven a Jesús la multitud y los discípulos. ¿A qué se debe esta diferencia?
- En el texto, ¿qué se dice sobre la identidad de Jesús? ¿Y sobre la identidad del discípulo?



Acoge

Texto 1. Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a ustedes con la misma pregunta que les hizo a los apóstoles: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Respóndele con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el tuyo. Dile: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo confío en ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone. (...)

Queridos jóvenes, permítanme que, como Sucesor de Pedro, los invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de sus vidas.

Pero permítanme también recordarles que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Aquel que ceda a la tentación de seguir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, aquel que predomina en la sociedad, corre el riesgo

de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Les pido, queridos amigos, que amen a la Iglesia, que los ha hecho nacer en la fe, que los ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que los ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de nuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de su dichosa integración en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de todos los domingos, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, inclusive en los lugares donde prevalece el rechazo o la indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a las demás personas. Por lo tanto, no guarden a Cristo para sí mismos. Transmitan a los demás la alegría de tu fe. El mundo necesita el testimonio de tu fe, necesita, sobre todo, a Dios.

(Papa Benedicto XVI. Homilía en la Eucaristía Final de la XXVI JMJ, 2010)

Texto 2.

En el pasaje del Evangelio (...), se vuelve a plantear la pregunta (...): ¿Quién es Jesús? Pero esta vez es el mismo Jesús quien se lo pregunta a los discípulos, ayudándoles poco a poco a enfrentar la cuestión de su identidad. Antes de interrogar directa – mente a los Doce, Jesús quiere escuchar de ellos lo que la gente piensa de Él, y sabe bien que los discípulos son muy sensibles a la popularidad del Maestro. Entonces preguntó: «¿Quién dice la gente que soy?». Cabe resaltar que Jesús es considerado por el pueblo como un gran profeta. Pero en realidad a él no le interesaban las encuestas ni los chismes del pueblo. Ni siquiera acepta que sus discípulos respondan a sus preguntas con frases ya preparadas, citando personajes famosos de la Sagrada Escritura, pues, una fe que se reduce a frases es una fe corta.

El Señor quiere que sus discípulos de ayer y de hoy establezcan una relación personal con Él, y así acogerlo en el centro de sus vidas. Por eso, los anima a ponerse ante él con toda la verdad, y les pregunta: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Hoy Jesús nos hace esta petición tan directa y confidencial a cada uno de nosotros: “Tú, ¿quién dices que soy yo? Ustedes, ¿quién dicen que soy yo? ¿Quién soy yo para ti?”. Cada uno de nosotros está llamado a responder, en su propio corazón, dejándose iluminar por la luz que el Padre nos da para conocer a su Hijo Jesús. Como también puede ocurrir que nosotros, así como Pedro, afirmemos con entusiasmo: «Tú eres el Cristo». Sin embargo, cuando Jesús nos comunica claramente lo que dijo a sus discípulos, es

decir, que su misión se cumple no en el amplio camino del éxito, sino en el arduo camino del Siervo sufriente, humillado, rechazado y crucificado, entonces también puede ocurrirnos como a Pedro, protestar y rebelarnos porque esto contrasta con nuestras expectativas, con las expectativas mundanas. (...)

Hermanos y hermanas, la profesión de fe en Jesucristo no se puede limitar a las palabras, sino que requiere ser auténtica con opciones y gestos concretos, con una vida caracterizada por el amor de Dios, con una vida grande, con una vida llena de amor al prójimo.

Jesús nos dice que para seguirlo, para poder ser sus discípulos, debemos negarnos a nosotros mismos, es decir, renunciar a las pretensiones de nuestro propio orgullo egoísta, y llevar nuestra propia cruz. A continuación, da a todos una regla funda – mental. ¿Y cuál es esta regla? «Quien quiera salvar su vida, la perderá». Muchas veces en la vida, por diversas razones, nos desviamos, buscando la felicidad solo en las cosas o en las personas que tratamos como cosas. Pero solamente encontramos la felicidad cuando el amor, el verdadero amor, nos encuentra, nos sorprende, nos cambia. ¡El amor nos transforma todo! Y el amor también puede cambiarnos, a cada uno de nosotros. Los testimonios de los santos lo demuestran.

Que la Virgen María, quien vivió fielmente siguiendo a su Hijo Jesús, nos ayude también a recorrer su camino, dedicando generosamente nuestra vida a él y a los hermanos.

(Papa Francisco, Ángelus, 16 de septiembre de 2018)

¿Cómo me invitan estos retos a concretar el tema de este encuentro “levántate y sigue a Jesús”?



Pregúntate, reza, comparte

¿Quién dices que soy yo?

- Elijo un lugar de oración.

Me pongo ante el Señor consciente de su presencia aquí y ahora. Le pido la gracia de estar atenta/o a lo que Él quiera decirme y de estar disponible para lo que me pida.

- Vuelvo al Evangelio y me dispongo a tratar de amistad con quien sé que me ama.

Un día mientras Jesús oraba a solas, los discípulos estaban con él. Entonces les preguntó...

A menudo encontramos a Jesús en oración, en relación directa con el Padre. Y esto ocurre siempre en momentos significativos de su vida, en momentos de tomar grandes decisiones, cuando hay que elegir. Me dejo encontrar por él aquí y ahora. Yo también entro en la oración, dejando que Él me interrogue como a los discípulos...

Les dijo: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?». Pedro respondió: «El Cristo de Dios».

Quizás también Jesús habrá necesitado verse acompañado por la pregunta: “¿Quién soy yo?”. Una pregunta existencial que seguramente también nosotros nos hacemos a lo largo de nuestra vida. Una pregunta nunca respondida del todo. Pero como discípulos de Jesús, la pregunta que también nos preocupa es: “¿Quién es el Señor para mí?”. Esta pregunta nos ubica en su camino de seguimiento. Entro en diálogo con Jesús y me pregunto: “¿Qué significa para mí ser discípulo/a del Señor?”.

¿Quién es Jesús para mí?

¿Qué importancia tiene Él en mi vida, en mis decisiones?

¿Mi vida es diferente por conocerlo y por seguirlo?

«El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día».

Jesús es claro en su mensaje, no nos engaña mostrando un camino fácil para complacernos. Él sabe bien de qué está hecha la vida: ¡sufrimiento, rechazo, muerte y resurrección! ¿Qué experiencia de sufrimiento tengo en mi vida? ¿Qué experiencia tengo de ser rechazado? ¿Qué experiencia tengo de “dar la vuelta”, levantarme y seguir adelante? Dialogo con Jesús sobre estas experiencias...

Dirigiéndose a todos, declaró: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará»

Estas son las tres exigencias radicales que Jesús impone a los que quieren seguirlo: negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y perder la propia vida. En realidad, estos son los aspectos del movimiento que Él mismo, al venir al mundo, asumió

para darnos la vida. Negarse a sí mismo es el desafío de renunciar a salvarnos por nosotros mismos, con nuestras propias fuerzas, es abandonarnos con todo nuestro corazón a su amor. Es vivir el paso de ser egocéntricos en nuestros propios intereses a una entrega cada vez mayor hacia los demás.

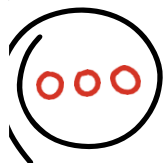
Tomar la cruz cada día es aprender a amar en la sencillez de la vida cotidiana, a vivir en fidelidad a los valores del Evangelio, a tener las mismas actitudes de Jesús en las

Mi proyecto personal

situaciones concretas que se presentan. Perder la propia vida es dejarle actuar en nosotros y a través de nosotros, hasta que podamos decir como San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

¿Cómo me siento ante esta invitación retante y llena de libertad a la que me invita Jesús? Entablo amistad con Él. Del diálogo amoroso que brote, escribo mi oración al Señor, amigo de la Vida.

5º PASO: COMPARTO MI FE



“Y vosotros/as ¿quién decís que soy yo?” (Lc 9,20).

Al llegar al final de esta etapa de tu viaje, pregúntate sobre tu relación con Jesús.

¿Quién es Jesús para mí?

¿Quiero ser como Él? ¿En qué?

¿Cómo quiero seguirlo? ¿Qué pasos debo dar para que mi vida se asemeje a la de Él?



Rezamos

- **Guía:** Hoy nos unimos a toda la Familia Vedruna en la oración a Jesús por Santa Joaquina. Ella supo responder a la pregunta “¿quién dice la gente que soy Yo?” mostrándonos que Él es el buen Jesús, el Señor que enseña, sana y libera.

“Señor, Tú que has hecho surgir en la Iglesia a Santa Joaquina de Vedruna para la educación cristiana de la juventud y el alivio de los enfermos, haz que nosotros sepamos imitar sus ejemplos y dediquemos nuestra vida a servirte, con amor, en nuestros hermanos y hermanas. Por Jesucristo, nuestro Señor”. Amén.